

PTS

Pastoral Juvenil
SALESIANA
Colombia



**SEMANA
SANTA**

**HACED
LO QUE**

**ÉL OS
DIGA**



Pastoral Juvenil
SALESIANA
Colombia

La Semana Santa es el corazón del año litúrgico, tiempo en el que acompañamos a Jesús en su paso del dolor a la vida y del servicio humilde al triunfo del amor, no como espectadores, sino como discípulos que escuchan, sirven y aman. Bajo el lema “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5), recordamos que la verdadera libertad nace de la obediencia del corazón, dejando que la voz de Cristo oriente nuestras decisiones, transforme nuestras relaciones y nos impulse a servir con alegría. En estos días santos caminamos junto al Maestro: en la humildad del servicio, la entrega de la cruz, el silencio esperanzado del sepulcro y la alegría de la resurrección.

DOMINGO DE RAMOS

"Servir con alegría, no con poder"

ILUMINACIÓN

El Domingo de Ramos abre el camino de la Semana Santa. Es el día en que Jesús entra en Jerusalén, aclamado por la multitud que extiende sus mantos y agita ramas de olivo. Pero Él no llega como un rey poderoso, sino como un Rey humilde, montado en un burrito, símbolo de paz y sencillez. Este Evangelio nos invita a reconocer a Jesús en la humildad, a acogerlo no solo con palabras y cantos, sino con la decisión de seguirle hasta la cruz. Entrar con Él en Jerusalén significa disponernos a vivir su misma actitud de servicio, de entrega y de amor sin condiciones.



Te invito a disponerte interiormente:

- Deja tus prisas, tus preocupaciones.
- Respira profundo y piensa: ¿quiero seguir a Jesús en su camino de amor?
- ¿Estoy dispuesto a servir con alegría y sin buscar poder?

TEXTO BÍBLICO

Mateo 21. 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: "Vayan al pueblo que está enfrente de ustedes, y enseguida encontrarán una borrica atada y un burrito con ella. Desátenlos y tráiganmelos. Si alguien les dice algo, respondan: El Señor los necesita y enseguida los devolverá."



Esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el profeta:

"Digan a la hija de Sión: Mira que tu Rey viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de bestia de carga."

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado: trajeron la borrica y el burrito, pusieron sobre ellos sus mantos, y Él se montó encima.

La multitud extendía sus mantos por el camino, otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el suelo.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

"¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"

Al entrar Él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo:

—¿Quién es este?

Y la multitud contestaba:

—Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

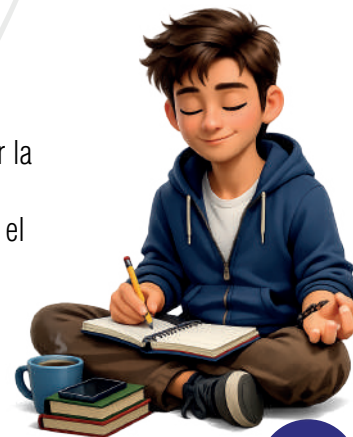
MEDITAR

Jesús entra en Jerusalén sin pompa ni ejército. Su poder no se impone: se ofrece. El Reino que trae no se conquista con armas, sino con mansedumbre y servicio. El pueblo aclama con entusiasmo, pero no comprende el verdadero sentido de su reinado.

Muchos lo siguen por esperanza, otros por curiosidad, algunos por interés. Pero solo los humildes reconocen en Él al Salvador que llega montado en un burrito, signo de paz y sencillez.

Esta escena nos invita a revisar nuestras intenciones:

- ¿Seguimos a Cristo por conveniencia o por amor?
- ¿Nos dejamos guiar por la lógica del servicio o por la del poder?
- Ser "creyentes libres para servir" es reconocer que el camino del Evangelio no busca grandezas humanas, sino la alegría de amar y servir como Jesús.



ORAR

Jesús, Rey de humildad,
hoy te aclamamos con nuestro corazón.
No traes espada ni trono, sino ternura y
verdad.

Enséñanos a reconocerte cuando llegas sin
ruido, cuando entras en nuestra vida montado
en la sencillez.

Libéranos de buscar el poder, de vivir
pendientes del aplauso o del juicio ajeno.

Que nuestro “Hosanna” no se apague cuando llegan las pruebas,
sino que se convierta en fidelidad y servicio.

Amén.



ACTUAR

Realiza un acto de servicio humilde sin esperar reconocimiento:
limpiar un espacio, ayudar a alguien, escuchar con atención.
Hazlo por amor a Cristo, que te enseña a servir con alegría.

JUEVES SANTO

**"Haced lo que Él os diga:
servir como Él sirvió"**

ILUMINACIÓN

El Jueves Santo nos invita a entrar en el misterio del amor que se hace servicio.
Jesús se reúne con sus discípulos en la última cena para entregarles su mayor
enseñanza: el amor se demuestra sirviendo. Ese día, el Maestro lava los pies de
sus amigos y nos deja la Eucaristía como memorial de su entrega.

Hoy somos llamados a escuchar a María que nos dice una vez más: “Haced lo
que Él os diga.”

Y Él nos dice: “Hagan esto en memoria mía”, es decir, sirvan, amen, partan el
pan de su vida.

Te invito a disponerte con gratitud:

- Recuerda las veces que alguien te ha servido con amor.
- Piensa en a quién te llama Jesús a servir hoy.

TEXTO BÍBLICO

Juan 13. 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar
de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los
amó hasta el extremo.

Durante la cena, cuando ya el diablo había metido en el corazón de Judas, hijo de
Simón Iscariote, la idea de entregarlo, Jesús, sabiendo que el Padre había puesto
todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la
mesa, se quitó el manto, y tomando una toalla, se la ceñió.

Luego echó agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos, y a
secárselos con la toalla que llevaba ceñida.

Llegó a Simón Pedro, y este le dijo:

— Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

Jesús le respondió:

— Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora,
pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo:

— No me lavarás los pies jamás.

Jesús le respondió:

— Si no te lavo, no tienes parte
conmigo.

Simón Pedro le dijo:

— Señor, no solo los pies, sino
también las manos y la cabeza.

Jesús le respondió:

— El que se ha bañado no
necesita lavarse más que los
pies, porque todo él está limpio.

Y ustedes están limpios, aunque no todos.



Sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: “No todos están limpios.”
Cuando terminó de lavarles los pies, tomó de nuevo su manto, volvió a la mesa y les dijo:

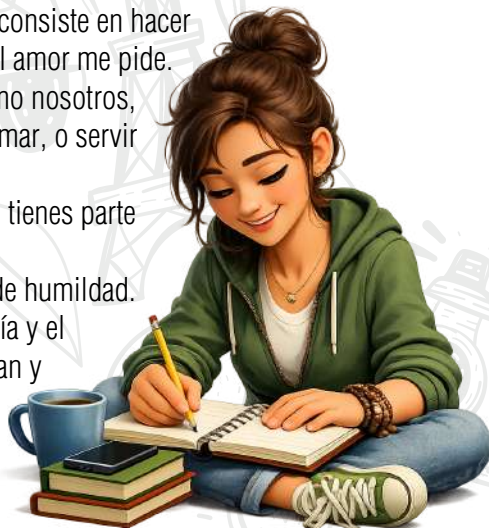
—¿Comprenden lo que he hecho con ustedes?
Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy.
Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros.
Les he dado ejemplo para que como yo he hecho con ustedes, así hagan también ustedes.

MEDITAR

Jesús, sabiendo que su hora había llegado, se levanta de la mesa y se arrodilla ante los suyos.
El que es Maestro se hace servidor.
No habla de amor, lo encarna.
En ese gesto sencillo y escandaloso, nos revela el corazón de Dios: un amor que no domina, sino que se inclina.
El servicio es el lenguaje del amor maduro.
Quien sirve, no se rebaja: se engrandece desde la humildad.
Jesús nos enseña que la libertad no consiste en hacer lo que quiero, sino en hacer lo que el amor me pide.
En el lavatorio, Pedro se resiste. Como nosotros, muchas veces nos cuesta dejarnos amar, o servir con ternura.
Pero Jesús insiste: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo.”
Aceptar el amor es también un acto de humildad.
Este día nos recuerda que la Eucaristía y el servicio son inseparables: partir el pan y lavar los pies son dos gestos del mismo amor.

Pregúntate hoy:

- ¿A quién necesito servir con más humildad?
- ¿A quién me cuesta dejar que me sirva por amor?
- ¿Cómo puedo hacer visible el amor de Cristo en mis gestos cotidianos?



ORAR

Señor Jesús,
Maestro y Siervo, que te arrodillas ante nosotros para mostrarnos que el amor se hace servicio, limpia nuestros pies cansados de egoísmo, nuestras manos cerradas al hermano, nuestro corazón endurecido por el orgullo.
Enséñanos a servir con alegría, sin esperar nada, solo por amor.
Haznos libres para amar, humildes para servir, generosos para entregar nuestra vida como Tú.

Amén.



ACTUAR

Haz un gesto concreto de servicio en silencio y con amor, puede ser en casa, en el trabajo, o con alguien que necesite cercanía. Hazlo sin palabras, como quien lava los pies de otro con ternura.

VIERNES SANTO

"Amar hasta el extremo"

ILUMINACIÓN

El Viernes Santo es el día del silencio, del amor llevado hasta el extremo, del servicio que se entrega completamente. No hay Eucaristía, no hay gloria visible; solo la cruz, el amor que no se guarda nada.
Jesús, el Siervo obediente, da su vida libremente. Nadie se la quita: Él la entrega. Y desde la cruz, nos revela el rostro de un Dios que ama sin medida, perdona sin límite y permanece fiel incluso cuando es rechazado.

Hoy no venimos a llorar la muerte de Jesús, sino a contemplar el amor que salva, el amor que transforma el dolor en esperanza. Este día nos invita a mirar la cruz no como derrota, sino como victoria del amor más grande.



TEXTO BÍBLICO

Juan 18. 1 – 19. 42

Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y allí entró con ellos. Judas, que lo iba a entregar, conocía también el lugar. Entonces Judas llegó con un destacamento de soldados y guardias. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, le salió al encuentro y les dijo:

—¿A quién buscan?

Le respondieron:

—A Jesús Nazareno.

Jesús les dijo:

—Yo soy.

Cuando dijo esto, retrocedieron y cayeron por tierra.

Luego fue llevado ante Anás y Caifás, y más tarde a Pilato. El gobernador le dijo:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús respondió:

—Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que no fuera entregado. Pero mi reino no es de aquí.

Pilato le dijo:

—Entonces, ¿tú eres rey?

Jesús respondió:

—Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.

Pilato intentó liberarlo, pero los jefes de los sacerdotes gritaban:

—¡Crucifícalo, crucifícalo!



Entonces Pilato lo entregó para que fuera crucificado.

Tomaron a Jesús, y cargando con la cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario.

Allí lo crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Pilato escribió un título y lo puso sobre la cruz: “Jesús Nazareno, Rey de los judíos.”

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena.

Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que amaba, dijo Jesús:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, dijo:

—Tengo sed.

Había allí una vasija llena de vinagre; empaparon una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

Cuando tomó el vinagre, dijo:

—Todo está cumplido.

E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Como era el día de la Preparación, los judíos pidieron a Pilato que quebraran las piernas a los crucificados y los quitaran de allí.

Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Después, José de Arimatea, discípulo de Jesús, pidió el cuerpo de Jesús y lo sepultó en un huerto nuevo, donde nadie había sido puesto todavía.

MEDITAR

El Evangelio de hoy nos deja sin palabras. Jesús, el Hijo amado, entrega su vida hasta el extremo del amor. No responde con violencia, no se defiende, no maldice. Ama. Su amor es tan libre que no depende del reconocimiento. Es un amor que perdona a quien lo hiere, que confía cuando todo parece perdido, que sirve incluso en el dolor. En la cruz, Jesús nos muestra que la verdadera libertad no es huir del sufrimiento, sino vivirlo desde el amor.



Cuando todo parece oscuro, Él sigue confiando en el Padre: "Todo está cumplido."
No es una frase de derrota, sino de plenitud. Ha amado hasta el final, y eso basta.

Hoy el Evangelio nos invita a mirar nuestras cruces cotidianas y preguntarnos:

- ¿Estoy dispuesto a amar incluso cuando duele?
- ¿Cómo puedo hacer de mi sufrimiento una ofrenda de amor por los demás?
- ¿Qué me enseña la cruz sobre la libertad interior?

ORAR

Jesús Crucificado,
Hijo del Dios vivo,
hoy me arrodillo ante tu cruz,
no por miedo, sino por amor.
En tus heridas encuentro mi sanación,
en tu silencio, la paz que busco,
en tu entrega, el sentido de mi vida.
Enséñame a amar hasta el extremo,
a perdonar sin medida,
a servir incluso cuando me cuesta.
Que tu cruz no sea para mí un símbolo de muerte,
sino la prueba viva de que el amor lo vence todo.

Amén.

ACTUAR

Vive este día en silencio y recogimiento. Evita distracciones y busca un gesto de reconciliación o perdón concreto. Puede ser una llamada, un mensaje o una oración por quien te ha herido.



SÁBADO SANTO

"Esperar confiando"

ILUMINACIÓN

El Sábado Santo es el día del silencio y de la espera. Jesús reposa en el sepulcro. Todo parece haber terminado. Los discípulos están dispersos, el dolor pesa... pero María permanece en pie, guardando en su corazón la promesa.

Este día no hay liturgia, no hay palabras, solo el vacío de la ausencia. Sin embargo, en ese silencio Dios sigue actuando: el amor no ha sido vencido, solo descansa para resucitar.

Hoy se nos invita a confiar en los tiempos de Dios, a creer incluso cuando no vemos,
a esperar, aunque parezca que nada ocurre.

TEXTO BÍBLICO

Mateo 27. 57-61

Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también era discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

Pilato ordenó que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo colocó en un sepulcro nuevo, excavado en la roca.

Luego hizo rodar una piedra grande a la entrada del sepulcro y se fue.

María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro.



MEDITAR

Sábado Santo... día de silencio, de aparente derrota, de fe probada. El cuerpo de Jesús está en la tumba, y sus seguidores sienten que todo terminó. Pero en ese mismo silencio, el amor está obrando en lo oculto. José de Arimatea se atreve a pedir el cuerpo de Jesús. María y las otras mujeres se sientan frente al sepulcro: no huyen, permanecen. Esa fidelidad silenciosa es la semilla de la Resurrección. La esperanza verdadera no grita, susurra en el alma cuando todo parece oscuro. Dios trabaja en lo escondido, en el silencio, en lo que nadie ve. Por eso este día nos enseña que esperar también es servir, que confiar también es actuar.

Pregúntate hoy:

- ¿Sé permanecer fiel cuando no entiendo lo que Dios hace?
- ¿Qué silencios necesito abrazar para dejar que Él actúe?
- ¿Confío en que el amor siempre tiene la última palabra?

Dios del silencio y de la esperanza, en este día quiero aprender de María: a esperar sin perder la fe, a guardar en el corazón la promesa que aún no se cumple. Cuando todo parezca muerto, hazme creer en la vida que brota en secreto. Cuando el silencio me duela, hazme recordar que Tú sigues actuando. En mis propios "sábados santos", cuando el alma se siente vacía, enséñame a confiar, a quedarme contigo, a esperar la aurora de tu amor.

Amén.



ACTUAR

Haz silencio interior. Evita la música, las redes y el ruido innecesario. Dedica un tiempo a la oración, al descanso, o a acompañar a alguien que sufre en silencio.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

"Vivir en libertad para servir"

ILUMINACIÓN

Hoy es el día más grande, el día de la victoria del amor. Jesús ha resucitado y con Él, resucitan nuestras esperanzas, nuestros sueños, nuestra fe. La tumba vacía no es el final, sino el comienzo de una vida nueva. El Resucitado no vuelve al pasado, sino que abre un camino nuevo para todos los que creen. Ya no hay miedo, ni culpa, ni tristeza que nos encierre: Cristo nos libera para amar y servir. En esta Pascua, María nos repite: "Haced lo que Él os diga." Y Él nos dice: "Vayan y anuncien que estoy vivo." Hoy somos llamados a vivir como personas libres, libres del miedo, del egoísmo, del pecado, libres para servir, para amar, para compartir la alegría pascual.



TEXTO BÍBLICO

Juan 20. 1-18

El primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido retirada. Corrió y fue a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, el que Jesús amaba, y les dijo: —Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro.

Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero.

Se inclinó y vio las vendas en el suelo, pero no entró.

Llegó Pedro y entró al sepulcro; vio las vendas en el suelo y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero, vio y creyó. Aún no habían comprendido la Escritura, según la cual Él debía resucitar de entre los muertos.

María se quedó fuera, llorando junto al sepulcro.

Mientras lloraba, se inclinó hacia el sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, que le dijeron:

—Mujer, ¿por qué lloras?

Ella respondió:

—Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, aunque no sabía que era Él.

Jesús le dijo:

—Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el jardinero, le dijo:

—Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.

Jesús le dijo:

—¡María!

Ella se volvió y le dijo en hebreo:

—¡Rabbuní! (que significa “Maestro”).

Jesús le dijo:

—No me retengas, porque todavía no he subido al Padre;

ve y di a mis hermanos: “Subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes.”

María Magdalena fue y anunció a los discípulos:

—He visto al Señor.

Y contó lo que Él le había dicho.



MEDITAR

La mañana de Pascua comienza en la oscuridad, con una mujer que llora ante una tumba vacía, pero ese llanto se transforma en anuncio y alegría: “He visto al Señor.” El Resucitado no se muestra con poder, sino con ternura. No busca multitudes, sino que llama por su nombre: “¡María!” Así también nos llama a cada uno: por nuestro nombre, porque su amor es personal y cercano.

La piedra ha sido removida, ya no hay sepulcros que puedan encerrar la vida, ni miedos que aprisionen la esperanza. El amor ha vencido.

Resucitar significa volver a creer, volver a amar, volver a servir. La fe pascual no es solo alegría; es también compromiso. Jesús vive en nosotros cuando liberamos, sanamos y servimos con amor.

Pregúntate hoy:

- ¿Qué necesita resucitar en mi vida?
- ¿A quién puedo anunciar con mi testimonio que Cristo vive?
- ¿Cómo puedo vivir mi libertad al servicio de los demás?

ORAR

Señor Jesús,

Luz que vence la oscuridad, hoy quiero darte gracias por tu Resurrección.

Has roto mis cadenas, has transformado mi miedo en esperanza, mi tristeza en gozo, mi silencio en canto.

Llama mi nombre como llamaste a María, y haz que reconozca tu voz en cada amanecer.

Que tu victoria me haga libre, y que mi libertad sea siempre para servir y amar.

Amén.

ACTUAR

Haz un gesto de alegría y servicio: Visita a alguien que lo necesite, comparte un mensaje de esperanza o realiza una acción concreta de amor gratuito. Haz que otros vean la vida de Cristo en ti.



REFLEXIÓN FINAL

La Semana Santa ha sido un camino de encuentro con el Amor que se entrega. Desde la entrada gozosa del Domingo de Ramos hasta la luz del Domingo de Pascua, hemos escuchado una sola voz que resuena en cada gesto y palabra:

“Haced lo que Él os diga.”

Jesús nos ha mostrado que la verdadera libertad no consiste en hacer lo que queremos, sino en vivir según el amor que nos hace servir. El creyente libre no es el que busca su propio beneficio, sino el que, movido por el Espíritu, se entrega con generosidad.

El paso de Jesús por la cruz y la resurrección nos invita a salir de nosotros mismos, a mirar la vida con ojos nuevos y a hacer de nuestro servicio cotidiano un espacio de encuentro con Dios.

Esta Pascua no termina: empieza en cada corazón dispuesto a servir.

ORACIÓN DE ENVÍO

Señor Jesús,
que en tu Pasión nos enseñaste a amar hasta el extremo,
y en tu Resurrección nos diste nueva vida,
haznos testigos de tu amor en el mundo.
Que cada palabra nuestra construya comunión,
cada gesto siembre esperanza,
y cada servicio revele tu rostro.

Que no temamos servir,
porque en el servicio está la verdadera libertad.

María, Madre servidora,
enséñanos a decir cada día:

“Haced lo que Él os diga.”

Amén.

TALLER PARA SEMANA SANTA

Materiales:

Una palma (Ramos)
Una toalla y una jofaina (Jueves Santo)
Una cruz sencilla (Viernes Santo)
Una vela apagada (Sábado Santo)
Una tela blanca brillante (Domingo de Pascua)
Invita a los jóvenes a caminar lentamente alrededor del círculo.

ESTACIÓN 1 — DOMINGO DE RAMOS

Acción manual:

Cada joven recibe un pedazo pequeño de palma o papel verde.
Escriben en él una actitud de humildad que necesitan cultivar (escucha, paciencia, sencillez, respeto...).

Gesto:

Depositan su palma a los pies de la cruz como signo de entrega.

ESTACIÓN 2 — JUEVES SANTO

Acción manual:

Cada joven recibe una toallita de papel.
En ella escribe una persona concreta a quien puede “lavarle los pies” con un acto real de servicio.

Gesto:

En parejas, se dan un “gesto de servicio” simbólico:
poner su mano sobre el hombro del otro diciendo:
“Estoy para servirte.”

ESTACIÓN 3 — VIERNES SANTO

Acción manual:

Cada joven toma una piedra pequeña.
En ella escribe (con marcador o papel pegado encima) una cruz personal: un dolor, una lucha, un miedo.

Gesto:

Cada uno coloca su piedra al pie de la cruz central, en silencio.

ESTACIÓN 4 — SÁBADO SANTO

Acción manual:

A cada joven se le entrega una vela apagada.
En la base de la vela escriben una “espera”:
confianza, paciencia, perdón, reconciliación, decisión pendiente...

Gesto:

Todos se sientan en silencio por 2 minuto.
Luego colocan su vela alrededor de la cruz.

ESTACIÓN 5 — DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Acción Manual:

Se entrega una tela blanca en forma de cinta o una tarjeta blanca.
Escriben aquello que Jesús quiere resucitar en ellos:
alegría, autoestima, amistad, fe, ánimo, perseverancia...

Gesto:

Un animador prende una vela grande.

CIERRE

Después de pasar por las estaciones (Ramos, Jueves, Viernes, Sábado y Pascua),
invitar a los jóvenes a sentarse nuevamente en círculo.
Cada joven deberá compartir un elemento que haya sido significativo y contar
brevemente qué escribieron y por qué.”